

# ÍNTIMA

Cuando me miro, niña, en tus ojos,  
¿por qué misterio tiembla mi alma?...  
¿Por qué en mis labios, mística, brota  
la melodía de una plegaria?

¿Qué influjo ejercen sobre mi espíritu  
tus celestiales dulces miradas  
que se disipan mis amarguras  
cuando en mis ojos los tuyos clavás?

¿Por qué si escucho fervidamente  
tu cristalina voz argentada,  
se me figura que estoy oyendo  
cantos divinos, voces seráficas?

¿Por qué a tu lado no veo ya sombras,  
y resucita la fe en mi olma?...

¿Por qué está lleno de luz el cielo?...

¿Por qué mis ojos no vierten lágrimas?...

¿Por qué la vida tiene ya encantos?...

¿Por qué las flores tienen fragancia?...

¡Todo está alegre, luz de mis ojos,  
porque te quiero, porque me amas!

Mi amor inmenso correspondido  
jesa es, mi vida, la sola causa  
del gran misterio, del gran enigma  
que trocó en risa pasadas lágrimas!

¡Mi amor inmenso!... ¡Tu fiel cariño!...

¡Cómo te quiero, cómo me pagas!...

¡Para colmarte de bendiciones  
no hay en el lenguaje humano palabras!

Tú me curaste de mis dolores  
con tus serenas claras miradas.  
Tú me arrancaste crueles espinas  
con tus pladosas frases cristianas.  
Tú, al confesarme que me querías,  
de luz llenaste mi triste alma,  
y florecieron las ilusiones,  
y florecieron las esperanzas.

¡Ya veo horizontes limpios de nubes!  
Quiero la vida porque me amas,  
porque con todo mi ser te adoro,  
porque en el fuego de tus miradas  
y en la pureza de tus virtudes  
quedó por siempre presa mi alma.

¡Dulce refugio tu amante pecho!  
¡Tiernas caricias tu fe de santal!

Ya no camino solo en la vida.  
Por todas partes tú me acompañas.  
Tu imagen bella la veo animarme  
a todas horas, en la jornada...  
¡Ya mi existencia no es un desierto!  
¡Ya sólo flores pisan mis plantas!

¡Ven a mis brazos, mujer divina!...  
¡Ven a mis brazos, virgen soñada!  
¡Qué nuestros besos en una sola  
unan por siempre nuestras dos almas!

G. BARRA ALFÉREZ

SOBRE LA GRADUADA

## Una explicación y una advertencia

El domingo próximo pasado actué de repórter en la visita que hice con el Sr. Alcalde a la Graduada que se está construyendo en este pueblo para honra y gloria de sus fundadores y para el bien espiritual y material de las generaciones venideras.

La primera impresión que dan al visitante los cimientos del edificio, es la de que no se han tenido en cuenta las reglas más elementales de urbanización y arte para hacer una obra de tanta importancia, y así se lo expuse al Sr. Callejón; pero él me dió las razones que se han tenido en cuenta de acuerdo con el arquitecto, para su emplazamiento, y las creo muy acertadas y dignas de que las sepan los lectores de este simpático periódico.

—Para la Graduada—nos dijo el Sr. Alcalde—se necesita, según mandan las disposiciones vigentes, un número determinado de metros cuadrados; teniendo en cuenta el sitio en que se está haciendo la Escuela, se ha creído conveniente que los alrededores se acomoden al edificio y no el edificio a los alrededores; porque, como usted ve, la tapia del parral que hay al norte y la del que hay enfrente, así como la tapia que hay en el sur, que es del Sr. Góngora, fácilmente se puede hacer que se acomoden a la dirección del edificio, que irá rodeado de una verja de hierro que también seguirá la dirección que conviene y que ya el arquitecto, que debe ser persona competente, tiene fijada de antemano. Además, es proyecto mío hacer un paseo perpendicular al edificio que lo comunique con la carretera, con lo cual ganará en belleza, no sólo la Escuela Graduada, sino sus contornos.

—Con esta explicación quedarán desvanecidos muchos *escrípu-*